

EVALUACIÓN ACTUAL O AUTÉNTICA¹

Hablar de evaluación actual o auténtica es hablar de un modelo evaluativo muy distinto al presentado anteriormente por nuestros compañeros. Y quisiera comenzar precisamente resaltando la frase “modelo distinto”, lo cual implica un modelo diferente, ni mejor ni peor, sólo diferente. Y es diferente porque representa y es a la vez, “otro modelo”, es decir, un modelo de evaluación con características, objetivos y procesos específicos y particulares.

Puede resultar novedoso para algunos y arrogante o incluso excluyente para otros, que al lado de la frase “evaluación actual” esté el adjetivo “auténtica”. Pues bien, es “auténtica” porque es una evaluación que se realiza en forma directa en el estado natural de los eventos, es decir, es parte inherente del proceso de enseñanza-aprendizaje. Y esto es relevante y digno de resaltar: el proceso de enseñanza-aprendizaje no se detiene para que se realice la evaluación, sino que ésta se efectúa en todo momento, durante todo el proceso.

Esta característica es la que nos ayuda a acercarnos a una definición de este modelo evaluativo, es decir, para definir la evaluación actual debemos hacerlo desde el tiempo en que se realiza, –a diferencia de la evaluación tradicional que ha sido precisada como una “técnica”, porque ha sido definida desde la forma en que se efectúa–. Este tiempo como ya lo hemos señalado es permanente y constante, por lo tanto, definiremos la evaluación actual como un proceso de carácter permanente, que se realiza de manera continua (siempre), durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

A su vez, la evaluación actual se caracteriza por ser estimativa –no es de medición como la evaluación tradicional– y es estimativa porque nos permite establecer un juicio sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y junto a ello nos permite proyectar dicho proceso y establecer las modificaciones necesarias cuando corresponda. Por lo tanto, la evaluación actual es proactiva, nos permite anticipar resultados. Esta estimación se realiza en base a criterios establecidos ya no solo por el profesor, sino también por los alumnos. Donde dichos criterios no corresponden a criterios cuantitativos (sumativos), sino de carácter cualitativo. Encontramos entonces de esta manera otra diferencia con la evaluación tradicional, la cual es realizada sólo por el docente. En la evaluación actual en cambio, el rol de los alumnos es relevante y fundamental. Esto nos señala otra característica, es una evaluación cooperativa, participan en ella todos los agentes educativos.

¹ Ponencia presentada en la mesa redonda “Modelos de evaluación” en la Tercera Feria Interactiva (FIA) el sábado 15 de octubre de 2011 en el Instituto Catequístico Universidad Católica.

Ahora, este modelo evaluativo se desarrolla o actúa sobre una base constructivista, donde el conocimiento no sólo se transmite desde el profesor a los alumnos, sino que se construye. Se elabora en conjunto con los alumnos, considerando sus percepciones y conocimientos previos como un pilar fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta base constructivista, como modelo pedagógico, se realiza en torno a un currículum muy distinto al señalado anteriormente en el modelo tradicional. El currículum ya no es rígido, sino flexible; ya no es descontextualizado, sino contextualizado; ya no es centralizado, sino descentralizado. Es flexible porque la esencia del proceso es de construcción de aprendizajes. Es contextualizado porque toma en consideración para su desarrollo la realidad específica donde se realiza el proceso. Y es descentralizado porque, si bien es un currículum prescrito, se adapta a la realidad del aula.

Pues bien, unido a todo lo dicho anteriormente debemos agregar que la evaluación actual orienta y regula el y los procesos de enseñanza-aprendizaje en relación a contenidos de tipo: conceptual, procedimental y actitudinal. Recordemos que los contenidos conceptuales tienen relación precisamente a los conceptos que nos permiten la comprensión de la materia, los contenidos procedimentales son los referentes a las estrategias y actividades utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y los actitudinales corresponden a la medición de conductas y comportamientos que se esperan en relación a los temas que se están enseñando.

En la evaluación tradicional esto es distinto, puesto que se centra en los contenidos declarativos, esencialmente en los contenidos factuales, es decir, aquellos contenidos que apelan a la memorización por parte de los alumnos. En cambio, la evaluación actual es integral, por lo señalado anteriormente en relación a los contenidos que aborda, y a la vez, es una evaluación ética, puesto que están presentes los valores, tanto los implicados en los temas, como aquellos que están implícitos en el proceso.

Por ejemplo: Muchas veces ocurre que los alumnos, al realizar un trabajo, un informe o una investigación, copian textualmente extractos de libros o documentos sin citar sus fuentes, con lo cual, el profesor, si no se da cuenta del plagio, termina evaluando el trabajo de otros y no el correspondiente al alumno. Unido a esto tenemos también el típico caso de alumnos que copian en las pruebas. En ambos casos, hay una falta de ética. Desde el modelo evaluativo actual esto no es esperable que ocurra, porque el profesor ha caminado constantemente junto a los alumnos en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ahora, la evaluación actual aplica, a su vez, diferentes estrategias (observación, bitácora, ensayos, exposiciones, portafolios, etc.) y diferentes instrumentos (lista de cotejo, cartilla de Heller, registros anecdóticos, etc.) para con ello obtener información que produzca una retroalimentación formativa de manera permanente. En este sentido podemos afirmar que otra de las características de esta evaluación es que es acumulativa, ya que la información que se recoge se va guardando para ver el progreso en el tiempo. Es relevante resaltar que de la variada gama de estrategias utilizadas en la evaluación actual la más importante es la observación, pues ella permite registrar clase a clase cómo aprende el estudiante.

Es menester señalar que esta retroalimentación formativa permanente genera metacognición, es decir, la toma de conciencia en la persona de lo que sabe y de cómo

aprende y meta aprendizaje, que corresponde a la toma de conciencia de lo que se aprende. Esta metacognición y meta aprendizaje, difíciles de precisar en la evaluación tradicional, se genera en este modelo evaluativo, tanto en el profesor como en los alumnos. Y a su vez permite la autoevaluación y la coevaluación en los propios alumnos y en la gestión del profesor.

Finalmente, al detenernos a reflexionar en torno a la autoevaluación y coevaluación, podemos afirmar que ambas facilitan el conocimiento de los alumnos(as) de sus propios aprendizajes (cómo aprenden, cuánto aprenden, para qué aprenden, etc.). Desarrolla la autonomía y la responsabilidad frente al aprendizaje y favorece la libertad para opinar sobre el propio desempeño y el de sus compañeros(as), aceptando, respetando la diversidad y posibilitando una actitud de cooperación con sus pares y no de competitividad. Permite, además, evaluar, monitorear y autorregular los propios procesos de aprendizaje. Es posible practicar la “acción sobre la reflexión” y la “reflexión sobre la acción”. Y, sin duda, contribuye al ejercicio de valores de respeto, tolerancia, honestidad, responsabilidad, solidaridad, etc.²

Sin embargo, aunque hemos descrito una serie de beneficios de la autoevaluación y coevaluación, es importante mencionar algunas desventajas. Implica un proceso que toma tiempo, ya que, es una práctica a la que ni los profesores(as) ni los estudiantes están acostumbrados. Y, finalmente se suelen realizar bajo parámetros ambiguos, incompletos y no consensuados (en ocasiones, ni siquiera se determinan los parámetros).³

² Cf. “Reflexiones en torno a la autoevaluación y coevaluación”. Ppt presentado por la profesora Ana María Zúñiga en la asignatura Evaluación.

³ Ibid.